



**EDUCAR EL CORAZÓN
PARA UNA NUEVA
CIUDADANÍA DE LA
MISERICORDIA**

**PLAN PASTORAL SAMARITANO
ARCIPRESTAZGO SAN JUAN EUDES
PROYECTO DE FORMACIÓN PARA
CATEQUISTAS
ABRIL 25 AL 30 DE 2016**

**MÓDULO 3 “La ética
de la compasión”**

**PLAN PASTORAL SAMARITANO
ARCIPRESTAZGO SAN JUAN EUDES
CURSO DE FORMACIÓN DE CATEQUISTAS**

RESPONSABLES:

Pbro. Alberto Camargo Cortés

Licenciada Aura Rosa Pérez G.

TERCER ENCUENTRO: LA ÉTICA DE LA COMPASIÓN

Mirada Pastoral

Se trata de plantear la necesidad, siempre notable, de dar una respuesta humana a clamores humanos, venidos de personas concretas, en situaciones específicas. Esto es, una respuesta ética.

Es una respuesta ética porque está basada en la condición humana finita, limitada, creativa, sorprendente. Una persona no vista desde las “ideas claras y distintas”, sino alguien de carne y hueso, susceptible de la equivocación y de la reparación; alguien que no tiene la “seguridad” comprada. Seres humanos con el derecho a interpretar el mundo.

Una ética de la compasión es la que sale al encuentro de la provisionalidad humana, comprende las búsquedas humanas soportadas sobre lo individual, las cosas, los colores, los sentidos y, lo sensible, contra todo lo que abstrae y esteriliza.

Esta ética tiene un “espíritu literario”, que da voz y memoria a lo que ha sido rechazado, reprimido, destruido y borrado por la marcha del progreso. Este “espíritu literario” defiende la excepción y deshecho contra la norma y las reglas que desconocen y esclavizan a las personas.

Los siguientes son los pilares que sostienen el planteamiento y la praxis de la Ética de la Compasión. Todas son facultades imbuidas del “espíritu literario”.

La Singularidad: Repara en las personas singulares, personas de carne y hueso que nacen, sufren y mueren; singulares de nombre y apellido, únicos e irrepetibles. En este sentido, el espacio y el tiempo de

la ética son “íntimos”. Son lugares en que se da la intersubjetividad, pero tiene carácter de intimidad.

La Situación: No desconoce la situación real de las personas y de sus entornos. Asume el lugar (dónde), el tiempo (cuándo), el modo (cómo). La existencia humana responde a una situación, está enfrentada a una situación. La situación es que hay existencia. La situación es la forma básica de la existencia. La Ética de la Compasión no se adelanta a la situación, es una “ética en situación”.

La Biografía: Frente a la abstracción que se hace del discurso de las personas, convirtiendo su palabra en palabra de nadie, separando el lenguaje del cuerpo; la biografía vuelve a la persona, a su vida y a su cuerpo. No sólo es importante lo que se dice, sino quién lo dice, cuándo lo dice, cómo lo dice. La ética de la compasión no prescinde el hecho biográfico, tanto desde el punto de vista del que sufre, como del que responde a ese sufrimiento.

Lo “inamovible”, lo “absoluto”: No hay nadie que represente lo inamovible o que represente lo absoluto. No hay personas absolutas, el único Absoluto es Dios. Siempre vamos a tener en las situaciones de vida propias y de los demás, la incertidumbre. No podemos convertir a las personas en absolutas, hemos de dejarles ser lo que son, con la provisionalidad que constituye sus vidas, con la aceptación y respeto por lo que son. En nuestra vida siempre habrá arte. **Tenemos** derecho a movernos en claroscuros, en lo imprevisible.

La Ausencia: Tenemos muchas “presencias ausentes” en nuestra vida. Somos presencia-ausencia. En nosotros hay muchos rasgos, muchas situaciones de vida compartida con otras personas que han pasado por nuestra vida, que son presentes estando ausentes. Esto hace que no fijemos a los demás en un molde determinado, que les obliguemos a ser lo que nosotros queremos que sean. “Vivimos siempre en despedida”, tenemos la actitud del que se marcha.

La Asimetría: Las personas somos asimétricas, somos como un “texto literario”. La Ética de la Compasión no es normativa, ni universalista, ni acomodada a las competencias. Al contrario, es siempre de situación, de asunción de la ineludibilidad de la respuesta. Es una respuesta gratuita, que no espera nada a cambio.

Finalmente: La Ética de la Compasión no es ponerse en el *lugar* del otro, en actitud altiva y orgullosa, sino acompañar en gratuidad, acoger, situarse *al lado* del que sufre. No es una actitud “*piadosa*” sentida desde lo alto, sin abajarse. Es una actitud *compasiva*, sentida en lo íntimo. No sale de lo íntimo, no se publica, es total gratuidad. Es “¿cómo camino contigo?, me dejas interpelar, entras en mí y entro en ti”.

MIRADA PEDAGÓGICA:

El aporte del ejercicio de reflexión a través del compartir de las experiencias de vida de los niños y las niñas, no solamente enriquece el significado de aprendizaje, sino que recupera en ellos la posibilidad de agenciar su propio proceso. El ejercicio dialógico lleva al estudiante a reconocerse, valorar el conocimiento que ya se tiene y reconocer el de los demás. Esto lo hace entonces sujeto de su aprendizaje, y el papel del mediador debe posibilitar que una experiencia en donde, a través de la participación de cada estudiante, se generen reflexiones consensuadas. Es decir, que al abordar la problematización de la realidad, pueda encontrarse y encontrar respuestas en los argumentos de los demás. Esto consecuentemente lleva al estudiante, a través de la socialización, a reconocer que hay experiencias y vivencias comunes, así como hay expectativas ante problemáticas, que pueden ser compartidas con las de los otros.

Este ejercicio si lo llevamos hacia la experiencia del aula, permite el desarrollo de actitudes éticas. Savater lo ha denominado el ejercicio del miramiento. La definición que se encuentra en WordReference del este

término, plantea que es el “respeto, atención y consideración a una persona, o que se guardan en la actuación” una palabra que curiosamente transita en una doble vía, en un sentido de introspección pero igualmente hacia el reconocimiento de la otredad. Ambas vías atravesadas por una condición proyectiva: la actuación. La define Savater (2012) como “una palabra española muy significativa, que expresa muy bien la disposición ética. Presupone que vamos a mirar a otros, que vamos a fijarnos en cómo son y qué necesitan” (p.20)

Indiscutiblemente el miramiento, como praxis de la ética compasiva, es una ética hecha vida. Una postura contraria a las acciones resultado de esta modernidad líquida (retomando las reflexiones de Bauman), en donde la cosificación de las relaciones trae consigo la visión de las vivencias como productos que se desechan una vez satisfecho el consumidor y que nos exige vivir una experiencia fenomenológica de la ética; es decir, un ejercicio reflexivo que parta de la experiencia del diálogo de las intersubjetividades.

La construcción de una ética en el espacio de aprendizaje se da en la medida en que los procesos del aula estén atravesados por acciones que permitan el desocultamiento de la implicación ética de ser con y para los otros.

El ejercicio del miramiento permite el reconocimiento de lo que nos hace profundamente humanos, se establecen relaciones fraternas que enriquecen necesariamente ese humanismo, nos recuerda que somos seres situados. No somos sino en situación y nuestra condición humana no se puede entender si no se sitúa en realidades concretas. Si bien como dice Savater, la ética no es un código o un conjunto de leyes que hay que cumplir para ser catalogados como buenos, desde las mediaciones pedagógicas en los espacios de formación, debe generarse el espacio de intercambio necesario para el ejercicio de la ética. Esto implica que el

docente o formador deje de ser centro del proceso de aprendizaje y se c y se centre en acciones que potencialicen valores que potencialicen valores éticos como son el respeto a la diferencia, la tolerancia, la capacidad de resolver conflictos de maneras no violentas etc. Un modelo ético que nos significa en medio de una humanidad tecnificada que ha ido trastocando la posibilidad de preservarnos como especie: el ejercicio del miramiento.

TEXTOS PARA AMPLIAR LA REFLEXIÓN

Videos para la reflexión

Modernidad Líquida: <https://www.youtube.com/watch?v=PSWQEiDBqWw>

Textos de referencia

SAVATER, Fernando. *Ética de Urgencia*. Editorial Planeta. Barcelona, 2012

MELICH, Joan-Carles. *Ética de la compasión*. Herder. Barcelona, 2010. Pp. 80-88

MIRADA CONJUNTA: CONSTRUYENDO EL CAMINO